

«DOMINGO DE CÁRITAS»

4 de AGOSTO

DOMINGO 23ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

(Verde)

Misal: Antífonas y oraciones propias, con Gloria y Prefacio dominical.

Leccionario: Vol. I (C)

- PRIMERA LECTURA: (Ecl 1, 2; 2, 21-23) *¿Qué saca el hombre de todos los trabajos?*
- SALMO: (Sal 89) *R./ Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.*
- SEGUNDA LECTURA: (Col 3, 1-5. 9-11) *Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.*
- EVANGELIO: (Lc 12, 13-21) *¿De quién será lo que has preparado?*

¿Qué nos dice?

¿En qué tenemos puesta nuestra seguridad? ¿Qué pensamos que es la fuente de nuestra felicidad?: ¿el dinero, las propiedades, los placeres de este mundo, la fama, el poder...? Las lecturas de hoy nos responden a estas preguntas. «¿Qué saca el hombre de todos los trabajos?... ¡Vanidad de vanidades; todo es vanidad!». El Evangelio nos llama a no atesorar bienes en este mundo sino a hacernos ricos ante Dios: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes». En la misma línea la 2ª Lectura nos recuerda que, habiendo resucitado con Cristo, debemos buscar los bienes de arriba, donde está Cristo. Nos haremos ricos ante Dios compartiendo lo que tengamos con nuestros hermanos más pobres y necesitados. Y solo en Cristo, pan de vida, saciaremos nuestra hambre y nuestra sed (Cfr. Ant. de la comunión).

¿A qué nos llama?

¡Mamaaaaá, mira a mi hermano que...!, no nos resulta extraña esta expresión, pues seguro que muchos la hemos usado alguna que otra vez, sobre todo cuando éramos pequeños y era necesario poner una excusa, pero sin comprometernos nosotros, o para que nos cogieran en alguna trastada. Siempre es fácil acusar a otro o decirle a uno que le diga al otro lo que yo no soy capaz de decirle, o no me atrevo a decirle.

Por eso, cuando hoy Jesús parece que no atiende a la petición del personaje del Evangelio, no es que se evada o que pase largo, sino más bien, nos hace poner el hincapié en lo que de verdad lo tiene.

No preocupamos de tantas cosas innecesarias, que, a la hora de la verdad nos olvidamos de las importantes y cargamos nuestras tintas y esfuerzos en lo que es más bien superfluo o simplemente no nos va ayudar a crecer.

Jesús nos ayuda a centrarnos, en primer lugar, porque él no es juez entre nosotros, sino que nos ayuda a decidir desde el corazón y desde el amor otro. Y en segundo lugar, alentándonos sobre la caída en la avaricia, en el amasar de todo para nosotros mismos, olvidándonos de nosotros mismos y de los demás, porque el avaro, solo piensa en tener más, no en que eso que tiene le sea necesario o de verdad, le sirva de algo. Porque amasamos y amasamos y al final no usamos ni permitimos que otros se beneficien de los que tenemos, lo que nos conduce a una vida gastada en tener cosas pero no en tener vida.

Aprendamos el mensaje, y no nos dediquemos a pedir que otros hagan lo que nosotros tenemos que hacer, y sobre todo, dejemos que la generosidad guíe nuestra vida, pues así creceremos en el camino de descubrir lo que de verdad es importante y necesario y lo que no lo es.

Moniciones:

Monición de entrada

Bienvenidos, hermanos a esta celebración dominical con la que estrenamos el mes de agosto. Es el Primer Domingo, el Domingo de Caritas, el domingo de los pobres. Y precisamente hoy nos invita el Señor en su Palabra a valorar dónde está nuestro tesoro, dónde está la fuente de nuestra felicidad. Vamos a celebrar con alegría y paz, pues siempre es una Buena noticia la que el Señor nos ofrece en nuestros encuentros con Él.

Comencemos cantando...

Moniciones a las lecturas

Opción 1: Monición única para todas las lecturas

La Palabra de Dios es viva y eficaz. Siempre lo es. Hoy también.

¿Qué es el ser humano? ¿Dónde está su valor? ¿Dónde la felicidad? ¿Dónde buscamos los bienes? ¿Allá arriba, donde está Cristo, o nos contentamos con las cosas que cogemos y creemos controlar? Escuchemos atentos lo que el Señor quiere comunicarnos para vivir con atención la vida de cada día.

Escuchemos con atención.

Oración de los fieles

Te pedimos Señor, que la Iglesia no viva encerrada en sí misma, sino que busque contagiar a todos el gozo que nace de Ti.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

Te pedimos Señor, que la paz habite en los corazones de todos. Que cesen las guerras y toda clase de violencia.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

Te pedimos Señor, por quienes salen de vacaciones. Para que sea una oportunidad de descanso y de encuentro contigo.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

Te pedimos Señor, por quienes viven en la precariedad laboral y económica. Te pedimos por quienes no tienen rostro, ni lugar en una sociedad materialista.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

Finalmente te pedimos Señor, por nuestra Diócesis, por nuestra parroquia y por la Misión evangelizadora que afrontamos confiando en Ti y nos impulsa a salir de nosotros mismos al encuentro de los demás.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

Monición a la Colecta de Caritas

La colecta que realizamos cada primer domingo de mes es en favor de tantas personas necesitadas, es un signo de nuestro compromiso, que nace de una fe que

nos invita a trabajar por el Reino de Dios. Seamos portadores del Evangelio para aquellos que esperan nuestra ayuda. Muchas gracias por la colaboración.

Monición a la Comunión

¿Dónde está tu tesoro? Ahí, en Jesús presente en la Comunión. El Cielo en la tierra. Buscamos los bienes de allá arriba, y Él desciende hasta nosotros por amor. Recibamos el tesoro como un tesoro.

Acción de gracias después de la Comunión

Tú, Señor, eres nuestro gran Tesoro.
Ese Tesoro que descubierto no dejaremos de cuidar, hacer brillar y adorar durante toda nuestra vida. Tú, mi Señor, eres la maravilla que busco y que te pido me ayudes a encontrarte de tal manera que sin Ti no pueda pasar ni un instante. Tú, Señor, eres el Tesoro que, escondido en mi corazón, reluces y brillas a cada instante para que te descubra.

Abre mis ojos, Señor, y enciende en llamas mi corazón para que fundido y acrisolado en Ti, convierta el oro de mi corazón en amor incandescente para tu servicio en los demás. No

dejes que el tesoro que Tú me has dado, Tu Hijo, entregando a una muerte de Cruz por mis pecados, se pierda y se mal gaste en el río de mi vida sin conocerlo profundamente.

Tan profundamente, Señor, que sea lo primero, lo principal, el estandarte que rige y guía mi vida y todos mis actos. Y que toda ella descansa en estar pendiente de Ti en todo momento, ya sea en la vida ordinaria, como en el trabajo o la vida social. Tú, Señor, eres mi Tesoro, y yo quiero santificarlo, adorarlo, y darle gracias cada momento de mi vida. Y no perderlo jamás. Amén